

# UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

POR JKL

*Dios siempre me dio una segunda oportunidad en la vida.*

**Paulo Coelho.**

## I

A pesar de su pintoresco nombre, “la fierecilla domada” era el perfecto estereotipo de un bar de mala muerte.

Mucho oxido; mucho polvo; mucho cuero; poca ropa; cantidades industriales de cerveza y un estilo de limpieza que brillaba por su ausencia, dotaban a aquel tugurio de un aire de perdición inminente, en el que su “refinada clientela” –compuesta mayoritariamente de motoqueros, neonazis, borrachos y criminales de poca monta- era la cereza sobre el pastel que, de martes a sábado, coronaba su leyenda negra.

Sisco no sabía por qué alguien tan elegante como Frederick, había organizado una reunión en un lugar de semejante calaña. En los casi 10 años que llevaba conociéndolo, nunca antes había dado señales de frecuentar ningún tipo de antro; mucho menos uno tan soez como ese. Es más, en todo ese tiempo, ni siquiera había dado indicios de juntarse con aquellos a los que, en más de una ocasión, se había referido como “*la merde de la merde*”.

Sin embargo las personas, al igual que los tiempos, siempre cambian. Y, allí estaba Frederick, sentado a un par de metros de un trió de neonazis. Con una cerveza en la mano derecha y una corbata de cashmere en el cuello. Hablando con la mayor naturalidad del mundo, mientras en el fondo del bar dos mastodontes con pinta de pocos amigos se caían a golpes.

Cuando el mastodonte A estaba a punto de sacarle los dientes de un puñetazo al mastodonte B, Frederick le dio un último sorbo a su jarro de cerveza y, al cabo de unos cuantos segundos de terminada su pinta, dijo unas palabras que, hace apenas unas cuantas horas, habrían sido imposibles de concebir para la limitada mente de Sisco:

-Te tengo un trabajo.

-No me jodas –respondió Sisco, con todo el desdén del mundo.

-No te estoy jodiendo.

-Pero... ¿Qué hay de lo de Londres?

-No te preocupes por eso, *viejo*. Todo está olvidado.

-Eso es una gilipollez.

>> Eso es una reverenda gilipollez -continuo Sisco-. ¡Y tú eres el primero en saberlo!

-Mira, cálmate y escúchame. Aunque sea por un momen...

-No, tu escúchame –le interrumpió el desgraciado-. Esa frasecita tuya de “todo está olvidado”, me puede chupar las pelotas. Tú viste los rostros de los jefes. Tú escuchaste como me mandaron a la mierda... Puede que no estuvieras allí la noche del incidente, pero sabes los detalles. ¡Y también sabes que es un milagro que saliera vivo de esta!

Al oír esto último, el rostro de Frederick no pudo dejar escapar una pequeña sonrisita. Claro está, no había que ser muy listo para darse cuenta de que la felicidad no era el verdadero móvil de su mueca.

-Mira *compadrito*, si los de arriba te quisieran muerto ya estuvieras durmiendo con los peces.

>> El verdadero milagro aquí –continuo- es que todavía no hayas acabado con mi paciencia.

>> No te hagas el listillo conmigo. En mayor o menor medida, todos en la central saben sobre lo que paso en Londres. Joder, hasta el más inútil de los becarios está al tanto de que la cagaste en grande.

>> ¡Putra madre, vaya que la cagaste! Nos costaste hombres, viajes, armas, explicaciones, papeleo. Mucho papeleo. Nos costaste prestigio, pero por sobre todo nos costaste dinero. Una insana cantidad de dinero. ¿Y todo por qué? Por una pistola sin balas. ¡Por una puta pistola sin balas!

>> Juro por dios que si yo fuera el jefe te hubiera volado los sesos en el momento en que te hubieras atrevido a poner un solo pie en mi oficina. Pero tú y yo sabemos que no soy el jefe. Es más, estoy a años luz de serlo.

>> Para tu fortuna, parece ser que el viejo calvo que dirige nuestro negocio se puso a releer tu expediente... y todo apunta a que se ha estado ablandando con el tiempo.

## II

-54 misiones, 64 decesos, ningún retraso y solo un contratiempo. –Recito vigorosamente el anciano señor Wallace, mientras hojeaba las páginas de un viejo folio, entre lila y crema- La verdad es que es un muy buen expediente el suyo, Rodríguez.

-Sisco, por favor, llámeme Sisco.

-Es una lástima que su único contratiempo sea el peor que hemos tenido en décadas.

-Pu-Pu-Puedo explicarlo –tartamudeo Sisco, mientras sus nervios se entremezclaban con sus palabras.

-No tiene por que explicarme nada, Rodríguez. Puede que crea que rectificar sea de dioses pero le aseguro que usted es humano.

>> Y pensándolo bien –continúo Wallace, después de una pausa de unos cuantos segundos-. ¿No hay un dicho que reza “errar es humano”?

>> Usted cometió un error, Sr Rodríguez. Un error garrafal, pero un error al fin y al cabo.

-Disculpe, “su alteza” –le interrumpió Sisco-. Pero, sinceramente no se a que quiere llegar con esto.

-“A lo que quiero llegar con esto”, muchacho, sería muy fácil de adivinar si dejaras la altanería y te detuvieras a pensarlo aunque sea por un momento

>> Puede que no seas el tipo más listo del mundo, tampoco el más educado –vacilo Wallace-. Pero es usted un empleado de primer nivel “Sisco”. Y no pienso dejar que un percance tan nefasto como el de Londres me quite a una de las piezas clave de mi compañía...

Y, así como así, por segunda vez en lo que iba del día, Sisco Rodríguez escucho unas palabras que, hace menos de 24 horas, le parecían inconcebibles. En todos los sentidos.

Solo que, esta vez, las palabras venían con monto incluido.

### III

Como todo en esta vida, el trabajo que le asignaron tenía una parte fácil y una parte difícil.

La parte fácil era que no tenía que acertar un tiro en movimiento a más de 100 metros de distancia, tampoco burlar la seguridad de una mansión para fingir el suicidio de un magnate petrolero, a priori lo único que tenía que hacer esta vez era ir a una casa en los suburbios y liquidar a todos los presentes. Mujeres y niños incluidos.

El problema con esto era que, en pos de evitar inconvenientes, el procedimiento iba a ser radicalmente diferente a lo que estaba acostumbrado.

Primero y principal, no iba a saber con exactitud quienes eran sus víctimas. (“El padre nos debe dinero”, esa era la única explicación que le habían dado al respecto). En segundo lugar tampoco sabía con exactitud en donde quedaban los dichos suburbios. (No te preocupes por eso, le habían dicho. Nosotros te llevamos y te traemos). Y, luego estaba el asunto de la inyección. De lejos, el asunto de la inyección era el peor de todos.

De vuelta en la central, Jennifer –la encargada de la rama médica de su empresa– le había dicho que los altos mandos habían decidido darle el dudoso honor de ser el primer espécimen humano en inyectarse “el revolucionario suero” en el que estaban trabajando desde hace un par de años. Una especie de acelerante bioquímico que, durante un par de horas, repotenciara todos sus sentidos. Haciéndolo más veloz; más ágil; mas suspicaz; mas fuerte; más eficaz; pero, por sobre todo, mucho más mortífero.

-Piensa en la inyección como un anabólico de última generación -le dijo Jennifer-. Un esteroide que no solo potencia tu cuerpo, sino también tus instintos asesinos.

Por más cadáveres que hubiera acumulado a lo largo de su vida, el solo hecho de que existiera un suero que aumentara los impulsos homicidas de las personas le ponía a Sisco la piel de gallina. Aun mas, sabiendo que el tenia el dudoso honor de ser el primero de muchos conejillos de indias.

¿Qué pasaría si se excedieran con la dosis? ¿Cuáles serian los efectos secundarios? ¿Qué ocurriría si la formula todavía no estuviera perfeccionada? Por su mente pasaba cientos de posibilidades, cada una peor que la anterior.

¿Era el suero verdaderamente seguro?

¿La inyección lo convertiría en una bestia mutante?

¿La milagrosa droga lo transformaría en un maniaco homicida?

Sisco no estaba dispuesto a averiguar nada de esto. Pero también sabía que, en un trabajo como el suyo, era mejor no tener que tentar a la suerte. Aun mas si, contra todo pronóstico, la suerte te había acabado de perdonar la vida.

#### IV

Cuando la aguja pincho su brazo, sintió que todo su ser se desvanecía.

#### V

Era de noche. Y se sentía como una mierda.

Lo único que recordaba era que le habían inyectado una especie de droga. ¿O acaso era una vacuna? Lo cierto era que no estaba muy seguro al respecto. Y, a decir verdad, tampoco le importaba demasiado.

Después de que se despertó, las cosas sucedieron condenadamente rápido. Le dieron armas. Lo llevaron a una casa y le dijeron que lo estarían esperando. Le aconsejaron que fuera precavido pero, al mismo tiempo, le pidieran que no tardara demasiado.

-Tardare lo que tenga que tardar –pensó Sisco. Pero prefirió quedarse callado.

No tenía tiempo para discusiones. Había mucho en juego. Su cabeza daba vueltas y vueltas cual toro mecánico.

A duras penas podía mantenerse de pie pero eso no le impidió caminar hasta la entrada de aquel refugio suburbano. Al principio pensó en tocar el timbre pero luego se dio cuenta que la puerta no tenía candado.

Una vez dentro, olió el asado.

Se acercó al comedor y, para su sorpresa, no había nadie cenando. La carne estaba en la mesa pero, en la cocina, la señora de la casa todavía estaba friendo uno que otro bocado.

Rápidamente se acercó a ella y, sin pensarlo dos veces, le hundió el rostro en el sartén en el que estaba cocinando. Ni siquiera le dio tiempo de gritar. En menos de un minuto el aceite hirviendo ya la estaba desfigurando.

Cuando su pellejo estaba perfectamente cocido, agarró un cuchillo y terminó el trabajo. Una vez deshuesada la furcia, subió las escaleras y se dispuso a terminar lo que había comenzado

Sin contar el baño, en el segundo piso había un total de 3 cuartos.

En el primer cuarto no había nadie.

En el segundo había un niño moreno, de entre 6 y 5 años. Cuando el crío empezó a gritar, el señor de la casa corrió en su auxilio como alma que la lleva el diablo. Tenía los pantalones caídos y un pedazo de papel higiénico en uno de sus zapatos.

Fue un asesinato divertido. Siempre había querido clavarle a alguien un cuchillo en el ano. Una, dos, tres, cuatro puñaladas... ¡Y pum! El pobre hombre nunca más tendría que preocuparse por ir al baño.

Con el niño repitió el mismo método. Era demasiado tentador para pasarlo por alto.

En la última habitación, sin embargo, decidió cambiar su modus operandi por uno menos inhumano. No tanto porque su víctima final fuera poco más que un recién nacido sino, más bien, porque ya se había cansado de escudriñar en la mierda de un montón de subhumanos.

En circunstancias normales, simplemente hubiera cogido su pistola, apuntado a la cabeza del bebe y disparado en el acto. Pero esas no eran circunstancias normales y tampoco había que ser un genio para notarlos.

Por azares del destino. Por mero frenesí maniaco. Sisco se había convertido en un hombre nuevo. Un hombre sin ninguna preocupación. Salvo tal vez, la de causar el mayor de los sufrimientos. El mayor de los daños.

Esa noche Sisco se sentía como una máquina de matar. Y aquel sentimiento era mejor que mil orgasmos.

Después de tener una breve discusión consigo mismo, se dijo que lo mejor que podía hacer era mantenerse en lo clásico. Incluso en su estado actual, aquel hombre sabía que no tenía ninguna necesidad de volver a hacer nada estrafalario.

Con suma tranquilidad extrajo al bebe su cuna.

Le acarició la panza y, acto seguido, comenzó a cosquillarlo.

Cuando el bebe comenzó a reír, lo miró como un padre miraría a su hijo; lo alzó suavemente... y empezó a estamparle la cabeza contra una de las esquinas de la cuna hasta que su pequeño rostro fuera relegado a una empalagosa bola de masa encefálica.

Una.

Dos.

Tres.

Cuatro.

Cinco.

Seis.

Siete veces.

Como si toda la existencia de la humanidad dependiera de ello.

Como si, de ahora en más, no hubiera mañana.

## VI

Cuando escucho las sirenas, se dio cuenta de que ya todo había terminado.

## VII

### **EXTRACTOS DEL DIARIO “EL IMPERSONAL”**

Edición del sábado, 19 de abril de 2025

*“A altas horas de la noche del pasado jueves, 17 de abril, los policías de la zona suburbana de Cold Springs se toparon con una escena por demás dantesca. Una pareja de esposos y sus dos críos fueron brutalmente asesinados en la aparente tranquilidad de su propia residencia.*

*El sospechoso principal del siniestro es Francisco Rodríguez, de 39 años. Ex esposo de la víctima femenina y padre biológico de sus dos hijos...*

*La policía local había acudido al sitio en cuestión tras haber atendido la llamada de un ciudadano anónimo que aseguraba haber escuchado unos gritos de mujer mientras daba un paseo nocturno cerca del lugar de los hechos.*

*Al llegar a la escena del crimen, los funcionarios encontraron al sospechoso completamente drogado. Tratando de revivir uno de los cadáveres que había asesinado. Cuando los policías se acercaron a él, rápidamente trato de acometer contra ellos. Para su desgracia, a diferencia de las armas de los oficiales, su pistola no tenía balas...”*